



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

## Elegir la Fe: No el Miedo

### SALMO 27

El Señor es mi luz y mi salvación:

¿a quién temeré?

El Señor es el refugio de mi vida:

¿de quién tendré miedo?

Cuando se me acercan malhechores  
para devorar mi carne,  
mis opresores y enemigos,  
ellos tropiezan y caen.

Aunque acampe contra mí un ejército,  
mi corazón no teme.

Aunque se levante contra mí la guerra,  
me siento seguro.

Una cosa pido al Señor,

ésta sólo busco:

habitar en la Casa del Señor

todos los días de mi vida,

para gozar de las delicias del Señor

y contemplar su Templo.

Él me ocultará en su tienda

en los días aciagos;

me esconderá en lo secreto de su morada,

me subirá a lo alto de una roca.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Entonces será exaltada mi cabeza  
sobre los enemigos que me cercan;  
ofreceré en su morada sacrificios jubilosos,  
cantaré y entonaré salmos al Señor.

Escucha mi voz, Señor: yo te invoco;  
ten piedad de mí, respóndeme.

De ti piensa mi corazón:

“Busca su rostro”.

Tu rostro, Señor, buscaré.

No me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo.

Tú eres mi auxilio:

no me rechaces, no me abandones,

Dios de mi salvación.

Aunque mi padre y mi madre me abandonen,  
el Señor me recogerá.

Indícame, Señor, tu camino,  
guíame por el sendero recto  
a causa de los que me persiguen.

No me entregues al capricho de mis adversarios,  
pues se levantan contra mí falsos testigos,  
que respiran violencia.

Seguro estoy de ver la bondad del Señor  
en la tierra de los vivos.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Espera en el Señor, sé recio,  
que se reanime tu corazón.  
¡Espera en el Señor!

## **Marcos 4, 35-40**

La Tempestad Calmada

Aquel día, llegada la tarde, les dice:

—Crucemos a la otra orilla.

Y, despidiendo a la muchedumbre, le llevaron en la barca tal como estaba. Y le acompañaban otras barcas. Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas se echaban encima de la barca, hasta el punto de que la barca ya se inundaba. Él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Entonces le despiertan, y le dicen:

—Maestro, ¿no te importa que perezcamos?

Y, puesto en pie, increpó al viento y dijo al mar:

—¡Calla, enmudece!

Y se calmó el viento y sobrevino una gran calma. Entonces les dijo:

—¿Por qué se asustan? ¿Todavía no tienen fe?

## **Mateo 8: 23-27**

La Tempestad Calmada

Se subió después a una barca, y le siguieron sus discípulos. De repente se levanto en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca pero él dormí. Se le acercaron para despertarle diciendo:

-¡Señor, sálvanos, que perecemos!

Jesús les respondió:

-¿Por qué os asustáis, hombres de poca fe?

Entonces, puesto en pie, increpo a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma. Los hombres se asombraron y dijeron:



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

-¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

## Romanos 8, 31-39

Confianza en Dios.

¿Qué diremos a esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas? ¿Quién presentará acusación contra los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que fue resucitado, el que además está a la derecha de Dios, el que está intercediendo por nosotros? ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada? Como dice la Escritura: Por tu causa somos llevados a la muerte todo el día, somos considerados como ovejas destinadas al matadero.

Pero en todas estas cosas vencemos con creces gracias a aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

## Mateo 6, 27-34

¿Quién de ustedes, por mucho que cavile, puede añadir un solo codo a su estatura? Y sobre el vestir, ¿por qué se preocupan? Fíjense en los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan, y yo les digo que ni Salomón en toda su gloria pudo vestirse como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿cuánto más a ustedes, hombres de poca fe? Así pues, no anden preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer, ¿qué vamos a beber, con qué nos vamos a vestir? Por todas esas cosas se afanan los paganos. Bien sabe su Padre celestial que de todo eso están necesitados.

“Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les añadirán. Por tanto, no se preocupen por el mañana, porque el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su contrariedad.”